

Evaluación divergente en la Nueva Escuela Mexicana: De Automatas a Pensadores

Zul Wong Mendoza

Centro de Investigación Educativa-Universidad Autónoma de Tlaxcala

20231555@uatx.mx

Área temática: Evaluación del aprendizaje y del desempeño escolar

Resumen

La evaluación en el ámbito educativo debe distinguir entre enfoques divergentes y convergentes. La evaluación divergente valora las diferencias individuales, destacando habilidades únicas y creatividad, alineándose con los principios humanistas de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), que promueve una educación inclusiva y personalizada. En contraste, la evaluación convergente mide el aprendizaje mediante estándares uniformes, favoreciendo la homogeneidad. Este trabajo critica la predominancia de la evaluación convergente, argumentando que limita el desarrollo integral y creativo de los estudiantes. Se aboga por una reevaluación de las prácticas educativas actuales, integrando la evaluación divergente para fomentar el pensamiento crítico, la creatividad y el desarrollo de potencialidades en el proceso educativo.

Palabras clave

Evaluación divergente, evaluación convergente, creatividad, pensamiento crítico, Nueva Escuela Mexicana

Justificación

La Nueva Escuela Mexicana (NEM), surge como un paradigma que promueve una educación inclusiva y humanista, sin embargo, la implementación de sus principios aún se enfrenta a resistencias y prácticas arraigadas que priorizan la conformidad sobre la diversidad. Es por esto que es necesario reevaluar las prácticas evaluativas predominantes en el sistema educativo actual. La evaluación convergente, caracterizada por su enfoque en estándares uniformes y resultados homogéneos, ha dominado tradicionalmente el panorama educativo, a menudo en detrimento de la creatividad y el desarrollo integral de los estudiantes. Este enfoque limita la capacidad de los

alumnos para pensar críticamente y resolver problemas de manera innovadora, transformándolos en meros replicadores de información.

En contraste, la evaluación divergente ofrece una alternativa que valora las diferencias individuales, destacando las habilidades únicas y la creatividad de cada estudiante. Al abogar por la evaluación divergente, se pretende ofrecer una herramienta que permita a los docentes documentar y valorar las características únicas de cada estudiante, alineándose con los objetivos de la NEM. Esta reevaluación de las prácticas educativas actuales es esencial para evitar la homogenización que puede sofocar el potencial creativo y crítico de los estudiantes, contribuyendo así a una educación más equitativa, inclusiva y humanizadora.

Enfoque conceptual

El enfoque conceptual de este trabajo se fundamenta en las teorías críticas de Erich Fromm y Jean Piaget, así como en los principios humanistas de la Nueva Escuela Mexicana. Fromm critica la tendencia hacia la mecanización en la educación, advirtiendo sobre el riesgo de convertir a los estudiantes en autómatas sin capacidad para el pensamiento crítico y creativo. Piaget, por su parte, resalta la importancia del juego imaginativo y la simbolización en el desarrollo cognitivo, aspectos que son frecuentemente ignorados en las evaluaciones estandarizadas. Este marco teórico cuestiona la validez de los métodos de evaluación tradicionales y propone un cambio hacia prácticas que reconozcan y valoren la diversidad cognitiva y emocional de los estudiantes.

Desarrollo

Antes de comenzar a evaluar, asegúrate de identificar si estás enfocándote en la divergencia o en la convergencia. ¿Estás observando las similitudes entre tus alumnos, o estás buscando las diferencias que los hacen únicos? ¿Estás valorando espíritus libres con ideas originales, o estás centrado en los posibles resultados de los exámenes? Reflexionar sobre esto es crucial, ya que en estas respuestas encontrarás la guía para tomar decisiones que impactarán en el desarrollo de tus estudiantes.

En el ámbito educativo, la evaluación juega un papel crucial en la promoción del aprendizaje de los estudiantes. Dos enfoques prominentes en este proceso son la evaluación divergente y la evaluación convergente.

La evaluación divergente se centra en valorar las diferencias individuales entre los estudiantes, destacando sus habilidades únicas, creatividad y formas particulares de pensar y resolver problemas. Este enfoque reconoce y valora la diversidad en el aprendizaje, permitiendo que los estudiantes muestren su conocimiento y habilidades de maneras variadas y personalizadas. En la evaluación divergente, se promueve la originalidad y el pensamiento crítico,

y se considera que no hay una única forma correcta de llegar a una solución o de demostrar comprensión. Esto es particularmente útil en actividades que requieren creatividad, innovación y pensamiento crítico (Runco, 2013).

Por otro lado, la evaluación convergente busca medir el aprendizaje de los estudiantes mediante estándares uniformes y criterios preestablecidos. Este tipo de evaluación enfatiza la similitud en los resultados y se enfoca en determinar si los estudiantes han alcanzado objetivos específicos y comunes de aprendizaje. Las pruebas estandarizadas y los exámenes son ejemplos clásicos de evaluación convergente, donde las respuestas correctas están claramente definidas y se espera que todos los estudiantes lleguen a la misma conclusión. Este enfoque facilita la comparación de resultados y el seguimiento del progreso académico en un marco estandarizado.

La Nueva Escuela Mexicana (NEM) es un paradigma educativo que se ha implementado en México con el objetivo de transformar el sistema educativo y adaptarlo a las necesidades y contextos actuales de los estudiantes. La NEM promueve un enfoque humanista y centrado en el estudiante, buscando desarrollar sus capacidades y potencialidades de manera integral. Este enfoque reconoce la importancia de una educación inclusiva y equitativa que respete y valore las diferencias individuales.

Dentro del marco de la NEM, la evaluación debe alinearse con estos principios humanistas y de diversidad. La evaluación divergente es especialmente relevante en este contexto, ya que permite a los educadores documentar y valorar las características únicas de cada estudiante, así como su proceso individual de aprendizaje. Este tipo de evaluación está en consonancia con los objetivos de la NEM, que incluyen fomentar el pensamiento crítico, la creatividad, y el desarrollo integral de los estudiantes. La NEM (2019) resalta la necesidad de fomentar las potencialidades de los estudiantes basándose en sus necesidades, diferencias y expectativas, lo cual es un claro llamado a incorporar métodos de evaluación divergentes en la práctica educativa.

En contraste, aunque la evaluación convergente sigue siendo útil para ciertos propósitos, su uso debe ser equilibrado con la evaluación divergente para evitar una homogenización que pueda limitar el desarrollo de las capacidades individuales de los estudiantes. La NEM propone un cambio hacia una educación más personalizada y humana, donde cada estudiante es valorado por su singularidad y su potencial único, y no simplemente por su capacidad de ajustarse a estándares uniformes.

Esto requiere una reevaluación de las prácticas educativas actuales, y un compromiso con una educación que priorice el desarrollo humano integral sobre la mera obtención de resultados estandarizados.

¿Educación o Programación? Los Peligros de la Evaluación Convergente

¿Estamos creando pensadores o simplemente replicadores de información? En un mundo donde la estandarización y la evaluación continua parecen dominar el sistema educativo, es vital preguntarse sobre las consecuencias de esta tendencia. Fromm en más de una ocasión advierte sobre la mecanización de la educación y el riesgo de convertir a los alumnos en seres automatizados, incapaces de desarrollar sus verdaderas potencialidades humanas y creativas.

Fromm (1970) plantea una inquietante reflexión sobre la atracción hacia la idea del hombre-computadora, sugiriendo que esta fascinación refleja una evasión de la experiencia humana hacia lo mecánico y lo puramente cerebral. En el contexto educativo, esta tendencia se manifiesta en la creciente dependencia de evaluaciones estandarizadas que miden únicamente la capacidad de los estudiantes para converger en una respuesta "correcta". La pregunta no es solo si podemos construir tales autómatas, sino por qué deseamos hacerlo. ¿Qué implica esto para el desarrollo integral de los estudiantes? ¿Estamos, como sociedad, priorizando la eficiencia y la uniformidad sobre la creatividad y la individualidad?

Fromm (1956) distingue entre educación y manipulación, destacando la importancia de creer en las potencialidades de los estudiantes. Según Fromm, la verdadera educación consiste en ayudar al niño a realizar sus potencialidades, un proceso que se ahoga cuando las condiciones para su desarrollo están ausentes. Las evaluaciones centradas en la convergencia suelen ignorar aspectos cruciales del desarrollo humano, como la capacidad de amar, ser feliz y utilizar la razón de manera crítica y creativa. Estas son "semillas" que solo crecen bajo condiciones adecuadas, y la mera evaluación convergente no proporciona el ambiente necesario para su florecimiento.

La estandarización excesiva en la evaluación puede llevar a que los estudiantes actúen como robots, replicando información sin comprenderla realmente ni cuestionarla (Fromm, 1970). Esto no solo limita su capacidad crítica, sino que también frena el desarrollo de habilidades esenciales como la creatividad y la resolución de problemas. La educación, en su forma más auténtica, debería fomentar la divergencia de pensamiento y la exploración de nuevas ideas. Sin embargo, el sistema actual, con su énfasis en la uniformidad y la convergencia, puede sofocar estas capacidades, produciendo individuos que son técnicamente competentes pero carecen de profundidad y originalidad en su pensamiento.

Nietzsche (2024) argumenta que "la doctrina de la voluntad ha sido inventada esencialmente con la finalidad de castigar, es decir, de querer encontrar culpables". En el contexto educativo, esta crítica se refleja en la tendencia a evaluar a los estudiantes de manera uniforme,

castigando la divergencia y premiando la conformidad. Esta práctica no solo limita el potencial creativo de los estudiantes, sino que también impone una visión reduccionista de la inteligencia y la capacidad humana. La responsabilidad del docente no debe ser la de encontrar culpables por no adherirse a una norma, sino la de reconocer y cultivar las diversas formas de pensar y aprender.

La evaluación centrada en la convergencia, donde se espera que todos los estudiantes lleguen a la misma conclusión o respuesta, se convierte en una herramienta de juicio y castigo. Esta práctica perpetúa un ciclo de conformidad y limita la capacidad de los estudiantes para desarrollar un pensamiento crítico e independiente. Al imponer una única forma de responder y aprender, se despoja a los estudiantes de su "inocencia al devenir", es decir, de su capacidad para explorar y descubrir de manera auténtica.

Evaluar solo la convergencia en nuestros estudiantes es una práctica peligrosa que amenaza con convertir a los alumnos en autómatas, en lugar de fomentar su desarrollo integral como seres humanos completos y creativos. Es crucial que los maestros reflexionen sobre el verdadero propósito de la educación: ¿Estamos formando mentes críticas y creativas o simplemente entrenando replicadores de información? Para transformar verdaderamente la educación, debemos ir más allá de las evaluaciones estandarizadas y centrarnos en nutrir las potencialidades únicas de cada estudiante. ¿Estamos dispuestos a creer en el potencial de nuestros estudiantes y proporcionarles el ambiente adecuado para su desarrollo? ¿O continuaremos perpetuando un sistema que prioriza la eficiencia sobre la humanidad?

De la uniformidad a la diversidad: La Evaluación Divergente en la Educación Humanista

La evaluación divergente es fundamental en el contexto educativo moderno, especialmente cuando se considera un enfoque humanista como el promovido por la Nueva Escuela Mexicana (NEM). Reconocer y fomentar la individualidad de cada estudiante no solo enriquece el proceso educativo, sino que también potencia el desarrollo integral del individuo. La diversidad en el pensamiento y en las habilidades no debe ser vista como un obstáculo, sino como una riqueza que puede y debe ser cultivada.

Uno de los problemas más significativos en los sistemas educativos tradicionales es la tendencia a desalentar las convicciones y el pensamiento crítico desde una edad temprana. Erich Fromm (1984) observa que "desde la niñez se desalientan las convicciones verdaderas. Hay poco pensamiento crítico, poco sentimiento real, y entonces la conformidad con el resto es lo único que puede salvar al individuo de un insoportable sentimiento de soledad y desorientación" (p.41). Este

enfoque puede llevar a los estudiantes a sentir que son meros receptores pasivos de información, en lugar de participantes activos en su propio aprendizaje.

La evaluación divergente busca precisamente lo contrario: alentar a los estudiantes a explorar y desarrollar sus propias convicciones y formas de pensamiento. Este tipo de evaluación permite a los educadores documentar no solo lo que los estudiantes saben, sino cómo lo saben y cómo lo aplican de maneras únicas y creativas.

La importancia de la divergencia en la evaluación además radica en su capacidad para fomentar un ambiente educativo inclusivo y respetuoso, donde cada alumno puede desarrollar plenamente sus potencialidades. Desde una perspectiva humanista, es crucial que los profesores reflexionen sobre las características únicas de cada estudiante y documentar sus preguntas, preocupaciones intelectuales y emocionales.

Erich Fromm nos advierte que una educación que no fomenta la expresión auténtica y el pensamiento crítico tiende a producir individuos conformistas, quienes no se perciben a sí mismos como seres activos y capaces de desarrollar sus propias habilidades y riqueza interior. Este enfoque puede llevar a que los educandos se vean forzados a conformarse con el resto para evitar la soledad y la desorientación. ¿Podemos realmente entender el potencial de un estudiante si solo medimos su capacidad para ajustarse a normas predeterminadas?

Otro aspecto clave es el estímulo de los deseos verdaderamente humanos. Fromm señala que "el progreso sólo puede lograrse por el cultivo de los deseos humanos; no puede surgir mediante la reglamentación de los deseos que ya existen" (Fromm, 1984, p.36). En este sentido, la evaluación divergente permite a los docentes identificar y fomentar estos deseos y aspiraciones individuales, en lugar de imponer un conjunto limitado de objetivos estandarizados.

Al reconocer y valorar las diferencias individuales, los educadores pueden crear un entorno educativo que fomente la creatividad, el pensamiento crítico y la autonomía. Este enfoque está alineado con los principios humanistas de la Nueva Escuela Mexicana y es esencial para preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos del futuro con independencia y confianza en sus propias capacidades. ¿Qué cambios podemos implementar en nuestras prácticas educativas para valorar más las diferencias individuales? ¿Cómo podemos ayudar a nuestros estudiantes a desarrollar su creatividad y pensamiento crítico dentro del marco educativo actual? Estas reflexiones son esenciales para avanzar hacia una evaluación que realmente apoye el desarrollo integral de los alumnos.

En la búsqueda de un enfoque educativo verdaderamente humanizador, es esencial reconocer y cultivar los deseos humanos genuinos, aquellos que reflejan el desarrollo activo y la vitalidad del

ser. Este enfoque nos invita a reflexionar sobre la finalidad de nuestras prácticas evaluativas: no deberíamos evaluar a menos que tengamos una imagen clara y noble de lo que aspiramos para nuestros estudiantes, y de cómo cada elemento del proceso educativo, incluida la evaluación, contribuye a ese fin.

La evaluación no debe ser un fin en sí misma, sino una herramienta para cultivar y fomentar las capacidades humanas esenciales en un proceso continuo de aprendizaje y desarrollo. Los docentes, por lo tanto, deben tener una comprensión profunda no solo de los objetivos educativos inmediatos, sino también de cómo estos objetivos se alinean con la visión más amplia del tipo de seres humanos que esperamos formar. Esta comprensión a menudo no se articula explícitamente, pero guía subyacentemente todas las interacciones educativas.

En la práctica, esto significa que las evaluaciones deben ir más allá de la mera medición de resultados estandarizados y cuantificables. Las pruebas estandarizadas, por ejemplo, pueden ofrecer cierta información sobre aspectos específicos del aprendizaje, pero su alcance es limitado y no captura la totalidad de las capacidades humanas. ¿Cómo, entonces, podríamos medir la habilidad de un estudiante para "cantar bellamente" o "coser con gran destreza y cuidado"? Estas son dimensiones del desarrollo humano que las evaluaciones convencionales raramente abordan y, sin embargo, son cruciales para el crecimiento integral del individuo.

Elliot Eisner articuló este dilema al señalar que lo que atraparemos es definido por el tipo de redes que utilizamos (1976). Este principio es esencial para entender que si nuestras "redes" evaluativas están diseñadas solo para capturar ciertos tipos de "peces" —es decir, habilidades cuantificables y fácilmente medibles— inevitablemente perderemos aquellos que no encajan en estas categorías predefinidas. Los profesores, tienen la tarea de diseñar sus prácticas evaluativas de tal manera que ningún aspecto esencial del desarrollo del estudiante escape a la observación y valoración.

Un ejemplo ilustrativo de la importancia de la evaluación divergente se encuentra en el trabajo de Jean Piaget, quien documentó meticulosamente el desarrollo cognitivo de sus propios hijos. En una de sus observaciones, Piaget relata cómo su hija Lucienne, mientras imitaba el sonido de campanas, fue corregida por él:

Está de pie, a mi lado, inmóvil, e imita una especie de ruido de campanas. Le ruego dejar de hacerlo, pero continúa. Le tapo entonces la boca con la mano y me responde indignada pero conservando siempre el tronco recto, y diciéndome: No hagas eso, soy una iglesia (Piaget, 1996, p. 173).

Este simple acto de juego imaginativo demuestra una capacidad de simbolización y creatividad que podría ser fácilmente pasada por alto o incluso reprimida en un sistema educativo que valore únicamente respuestas correctas y conformes a criterios preestablecidos. Este enfoque subraya la importancia de permitir que los estudiantes expresen sus ideas de maneras que sean significativas para ellos. Al reconocer estas expresiones, los educadores pueden fomentar la independencia intelectual y la capacidad de pensamiento crítico de los estudiantes.

Es interesante imaginar el resultado si Lucienne hubiera sido evaluada bajo un programa que contuviera un ítem sobre cómo calificar el juego imaginativo de los niños. Imaginemos que el siguiente fuera el criterio a cumplir: Representa una actividad de tu día a día, o un evento familiar, por ejemplo, 'Ir de compras', o actúa una aventura imaginaria, por ejemplo, 'Viajar a otro país en un avión'. Un juego imaginativo sin desarrollo o carácter, motivo o trama no es suficiente para alcanzar el criterio.

Así que el juego de Lucienne, pretendiendo ser una iglesia, sin desarrollo o carácter, motivo o trama, no sería suficiente para obtener un punto. Afortunadamente, las observaciones de Piaget no estaban estructuradas por tales limitaciones, y él era libre de explicar el significado de lo que veía en sus propios términos. El comentario de Piaget sobre el juego de su hija enfatiza la importancia crucial de tales actos tempranos de simbolización para actos posteriores de creatividad, arte y autoría. Estaba dispuesto a ver, en el juego divergente de su hija, el significado de la independencia intelectual y a reconocer su capacidad para pensar por sí misma, para representar y expresar sus ideas de manera inventiva, en lugar de seguir una evaluación preestablecida.

Si Piaget hubiera evaluado el juego imaginativo de su hija bajo un esquema estrictamente convergente, probablemente habría pasado por alto la importancia de su independencia intelectual y capacidad para pensar por sí misma. De este ejemplo podemos aprender la importancia de permitir que los alumnos exploren y expresen su imaginación sin restricciones. ¿Qué perdemos cuando no permitimos que nuestros estudiantes exploren y expresen su imaginación libremente? De hecho, de qué maneras podemos observar y valorar la creatividad en nuestros estudiantes sin imponer restricciones innecesarias, y cómo podemos fomentar un ambiente donde los niños se sientan libres de expresar sus ideas y pensamientos.

Conclusiones

La evaluación divergente se presenta como una herramienta fundamental para reconocer y valorar las diferencias individuales entre los estudiantes. Este enfoque permite a los educadores

identificar y fomentar las habilidades únicas, la creatividad y el pensamiento crítico de cada alumno, en lugar de limitarse a medir su capacidad para ajustarse a estándares uniformes. Al adoptar la evaluación divergente, se promueve un desarrollo integral y se evita la homogeneización que puede sofocar el potencial creativo de los estudiantes.

Es esencial encontrar un equilibrio adecuado entre la evaluación divergente y la convergente. Mientras que la evaluación convergente tiene su lugar en la educación, su uso exclusivo puede llevar a una estandarización excesiva que convierte a los estudiantes en simples replicadores de información. Este enfoque limita su capacidad crítica y creativa, y no permite una valoración completa de sus capacidades y potencialidades únicas.

La implementación de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) ofrece una oportunidad para reflexionar críticamente sobre nuestras prácticas evaluativas actuales. Este paradigma educativo promueve una educación inclusiva y personalizada, donde cada estudiante es valorado por su singularidad. Sin embargo, la verdadera transformación educativa requiere un compromiso de los educadores para revisar y adaptar sus métodos de evaluación, asegurando que se alineen con los principios humanistas de la NEM.

En este contexto, es pertinente recordar las palabras de Paulo Freire:

El profesor que menosprecia la curiosidad del educando, su gusto estético, su inquietud, su lenguaje; el profesor que trata con ironía al alumno, que lo minimiza, que lo manda a 'ponerse en su lugar' al más leve indicio de rebeldía legítima, así como el profesor que elude el cumplimiento de su deber de poner límites a la libertad del alumno, que esquivo el deber de enseñar, de estar respetuosamente presente en la experiencia formadora del educando, transgrede los principios éticos de nuestra existencia (Freire, 1997, p.28).

Esta cita subraya la responsabilidad ética de los educadores de valorar y respetar la curiosidad y la individualidad de los estudiantes, promoviendo un ambiente de aprendizaje inclusivo y respetuoso.

Para concluir, podríamos plantearnos algunas preguntas que nos inviten a mirar más allá de lo cotidiano y cuestionar nuestras prácticas y creencias en el ámbito educativo: ¿Qué valoramos realmente en la educación: la conformidad o la originalidad? ¿Estamos dispuestos a aceptar y fomentar la rebeldía legítima en nuestros estudiantes como una forma de aprendizaje profundo? ¿Cómo podemos transformar nuestras aulas en espacios donde la curiosidad y la creatividad sean tan importantes como el conocimiento factual? ¿Qué significa verdaderamente estar "respetuosamente presente" en la experiencia formadora de nuestros estudiantes? ¿De qué

manera nuestras prácticas evaluativas actuales reflejan o traicionan nuestros valores educativos más profundos? Estas preguntas nos invitan a una reflexión profunda sobre el propósito de la educación y el papel de la evaluación en el desarrollo integral de los estudiantes. Abren la puerta a futuros debates sobre cómo podemos crear un sistema educativo más justo, inclusivo y centrado en el ser humano.

Referencias

- Eisner, E. W. (1976). Educational connoisseurship and criticism: Their form and functions in educational evaluation. *Journal of aesthetic education*, 10(3/4), 135-150.
- Freire, P. (1997) *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.
- Fromm, E. (1956). *El arte de amar*. Paidós.
- Fromm, E. (1970). *La revolución de la esperanza: Hacia una tecnología humanizada*. Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1984). *Sobre la desobediencia y otros ensayos*. Paidós.
- Nietzsche, F. (2024). El ocaso de los ídolos: cómo se filosofa a martillazos. JOP.
- Piaget, J. (1996). La formación del símbolo en el niño.
- Runco, M. A. (2013). *Divergent thinking and creative potential*. Hampton Press.
- Subsecretaría de Educación Media Superior. (2019). *La Nueva Escuela Mexicana: Principios y orientaciones pedagógicas*. Secretaría de Educación Pública.
-